

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Martes III
Tiempo Ordinario



**EL AMOR A
DIOS NOS HACE
A TODOS
IGUALES:
SU FAMILIA.**

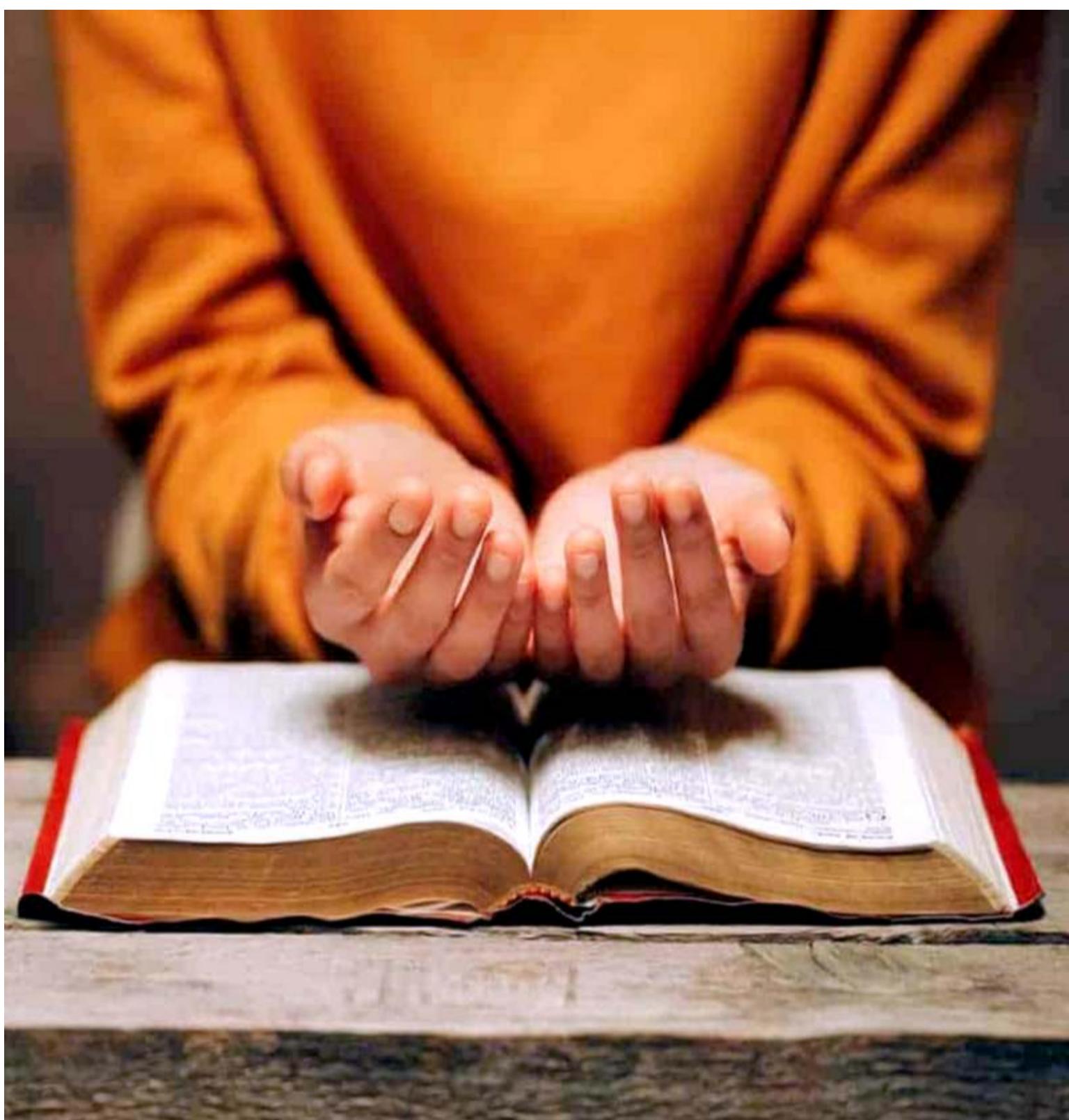


Marcos 3,31-35

**“El que haga la
voluntad de Dios,
ése es mi
hermano
y mi hermana
y mi madre.”**



Una de las tareas más claras y definidas que aparece en el camino de Jesús es su empeño de crear en torno a Él un grupo, una NUEVA FAMILIA. El criterio que pone para participar y pertenecer a esa familia es “cumplir la voluntad de Dios”, pues éste es precisamente el objetivo de su caminar. Toda su vida, sus enseñanzas y cuantas acciones realiza están animadas y motivadas por la voluntad del Padre.



El sentido familiar y la solidaridad entre los miembros de una familia tienen una especial relevancia en la comunidad judía. Sin embargo, Jesús pasa por encima de ellas. Replegarse en sí mismo es contrario al modo de ser de Jesús, para el que las únicas fronteras de su familia son el horizonte del mundo entero. Tiene mayor valor la novedad que en Jesús se origina: el acento recae en la escucha y vivencia de la voluntad de Dios.



Por eso, todo el que se sitúa en el plano de gracia de “cumplir la voluntad de Dios”, quienes se fían y confían en Jesús y por eso le siguen, gozan de una nueva forma de relacionarse filialmente con Dios y fraternalmente entre sí, como hermanos, al compartir un mismo origen: hacer la voluntad de Dios. Este vínculo que une a los discípulos de Jesús es más fuerte y determinante que los lazos de la sangre.



Vivir fuera del marco de la voluntad de Dios, negando el amor a los hermanos, nos imposibilita el hacernos hermanos de Jesús. Nosotros podemos quedarnos en puros curiosos y mirones, situarnos en contra o en actitud despectiva, o entrar de lleno en esa dinámica para, en consecuencia, convertirnos en hijos del mismo Padre-Dios: en la familia de Dios. La finalidad de la Encarnación era formar un pueblo santo, el de los hijos de Dios.



**Mira y ama
a los demás como
los mira y ama Dios:**

**como hijos tuyos
y hermanos tuyos.**